

descubría disposiciones satisfactorias para desenvolver sus misterios. No ignoraba, que llegaría día en que un reducido número de sus *profundos iniciados* bastaría para hacer entrar en acción á la multitud de los primeros grados. He aquí el modo como se explica, que haya habido, y aun haya tantos franc-masones, que solo han visto en sus juegos los misterios de una igualdad y libertad inocentes, ó del todo extraños á los intereses de la religion y del estado.

Á todas estas razones debemos añadir, en favor de la franc-mazonería inglesa, que esta termina su carrera en el tercer grado. Las precauciones que ha dictado la sabiduría no permiten aquellos deseos de venganza contra los pretendidos asesinos de Adoniram; deseos, que como hemos visto, se mudan en las tras-lógias en verdaderas resoluciones de vengar los masones la muerte de su padre Molay, y en seguida en vengar la igualdad y libertad mazónicas, acabando con todos los reyes. Nada de esto hay que se le asemeje en los grados de la mazonería inglesa. Tampoco se descubre aquel interés en hallar la palabra perdida por Adoniram. Aquí se le declara en seguida, que la famosa palabra descubierta por los masones es *Jehova*. El iniciado, que de este descubrimiento, quisiese deducir ciertas consecuencias, habría de hacer muchos racionios y muchas reflexiones, á las que no se ve que se entreguen los masones ingleses. *Jehova* es para ellos, sencillamente, el Dios comun del géaero humano. Es sin duda, algo extraño, que digan, que solo ellos han sabido conservar este nombre de Dios; pero á lo menos todo lo que de aquí concluyen se reduce á que baxo de *Jehova* todos los hombres, y en particular todos los masones, se deben amar y socorrer como hermanos. Nada se descubre en sus misterios, que se ordene á detestar la religion cristiana, y nada que inspire odio á los reyes.

Sus leyes é instrucciones, en quanto á la religion se reducen á decir: „ Que ningun mazon llegará á ser ó atéo estúpido „ ó libertino sin religion... Que en los tiempos antiguos estabaa „ obligados los masones á profesar en cada pais la religion de „ su patria ó nacion, qualquiera fuese: pero que en el día, „ permitiendo á cada uno sus opiniones particulares, ha pa-

„ recido mas á propósito obligarlós solamente á seguir la religion en la que convienen todos los hombres, que consiste „ en ser buenos, sinceros, modestos y honrados.” Es cierto, que esto no quiere decir, que para ser mazon inglés es preciso ser deísta, sino, que qualquiera sea la religion que profesa, que sea hombre honrado. En quanto á las potestades políticas las leyes de la mazonería inglesa estan concebidas en estos términos: „El mazon es pacífico, está sugeto á las potestades civiles en qualquiera lugar que resida ó trabaje. Nunca tiene parte en las maquinaciones ni conspiraciones contrarias á la paz y al bien de una nacion. Es obediente á los magistrados inferiores.... Este es el motivo, porque si sucediese que un hermano fuese rebelde al estado, no debería ser sostenido en la rebelion.” Se hallarán estas leyes en Tomas Wolson y en Guillermo Preston. El uno desprecia la mazonería inglesa, y el otro es muy zeloso de ella; sin embargo estan acordes en quanto á las leyes de sus lógias. Luego no es permitido confundir esta franc-mazonería inglesa con las tras-lógias, que ha tenido la prudencia de desechar. Ya sé que hay ingleses iniciados en las tras-lógias, y tambien en las de *Rosa-Cruz*, ó de *caballeros escoceses*: pero en esta calidad no hacen cuerpo con la franc-mazonería inglesa; porque esta generalmente se limita á los tres grados primeros.

Hechas estas excepciones, prosigamos en nuestras pruebas, pues no estamos reducidos á formar juicio de los masones consumados solo por la naturaleza de sus grados. Sus ritos y juramentos nos serian desconocidos; pasemos pues á ver lo que debemos pensar, ateniéndonos á la doctrina de sus autores mas zelosos.

CAPITULO III.

Pruebas nuevas del sistema y misterios de los masones consumados.

Division de los sistemas y sectas mazónicas.

Para formar juicio de la extension del sistema y de las tras-lógias de la franc-mazonería, debo reunir en este capítulo

dos resultados esenciales. El primero, el de la doctrina general de los mas sábios y zelosos mazonos: y el segundo, el de sus opiniones sobre el origen de su sociedad. Los autores franc-mazonos convienen en general, que se puede dividir la franc-mazonería en tres clases, que son: *mazonería hermética*, *mazonería cabalística* á la qual se une la de los *Martinistas*, y *mazonería eléctrica*. Oigamos en primer lugar á los autores de estas diversas clases sobre su sistema religioso; veremos que les ha sucedido lo mismo que á los sofistas de nuestros dias; es decir, que sobre la religion solo tienen un punto de reunion, que es, el odio á la sola religion verdadera y al Dios de la revelacion y del cristianismo; pues en quanto á lo restante por lo relativo á sus sistemas religiosos, ó por mejor decir, á sus blasfemias y extravagancias de su impiedad, tanto se oponen entre sí, como todos al Evangelio.

El sistema de los mazonos *herméticos*, es decir, de los que en sus grados escoceses se ocupan con preferencia en la *Química*, no es otra cosa que el *Panteismo*, ó el verdadero *Espinozismo*. Para estos: *todo es Dios y Dios es todo*. En esto consiste su grande misterio, gravado con una sola palabra, sobre la piedra que traxeron los Templarios; y este es su *Jehova*. Léase el prólogo del zeloso caballero de San Andrés, que nos ha dexado un descripcion tan circunstanciada de estos grados. Se verá que reduce toda la doctrina y todo el resultado á este texto de Hermés Trismegisto: *Todo es parte de Dios; si todo es parte, todo es Dios. De este modo todo lo que hay hecho, se ha hecho á sí mismo y nunca cesará de hacer; porque este agente no puede estar ocioso. Y como Dios no tiene fin, tampoco su obra tiene principio, ni fin*. Despues de haber citado este texto dice con toda formalidad el iniciado panteísta: *Tal es el símbolo abreviado, pero expresivo de toda la ciencia hermética*, de toda aquella, que blasona haber hallado en los altos grados escoceses.

Nadie crea, que intenta suavizar el sentido de esta expresion: *Todo es Dios*; pues cree que solo la ignorancia y la preocupacion se le pueden oponer. Nadie le diga, que haciendo de la tierra, del cielo, de los granos de arena, de un animal, de un hombre otras tantas partes de Dios, hace la divinidad divi-

sible; porque tambien responde que solo la ignorancia impide ver que *estas millones y millones de partes estan de tal modo unidas y constituyen de tal manera un Dios todo, que separar una sola parte, seria aniquilar el mismo todo, ó el grande Jehova*. Si el hermano mazon se ensoberbece al considerarse que es parte de Dios, le dirá el Gerofante: *como qualquiera parte del cuerpo, por exemplo, el dedo meñique siempre es mas pequeño que el cuerpo entero; asi el hombre, aunque sea parte de Dios, es siempre infinitamente mas pequeño que Jehova*. Entretanto el iniciado, por pequeña parte que sea de Dios, siempre puede alegrarse con anticipacion; porque llegará el tiempo en que se reunirá al grande todo, en que habiendo todo vuelto á entrar en *Jehova*, ya no habrá sino una perfecta harmonía, en que el verdadero *panteismo se establecerá para siempre* (a).

No espere el lector que yo me pare en refutar los absurdos é impiedad de este sistema mazónico. Para hacer constar su enlace con la franc-mazonería hermética, observo, que el autor del prólogo no se satisfizo con lo que dixo en este por lo relativo al objeto de esta especie de mazonos. A la descripcion de su grado se siguen unas *teses* ó conclusiones, llamadas de *Salomon*, y un tratado del *mundo arquetipo*, y ambas producciones sostienen la misma impiedad (b). No se diga pues que calumniamos á esta raza de franc-mazonos, atribuyéndoles un sistema, que tanto del malvado como del justo compone la misma divinidad, y que de los delitos como de las virtudes compone tambien la accion de la misma divinidad. Este sistema promete á los perversos la misma suerte y destino que á los justos, pues al fin ha de llegar el dia en que todos se reunirán en el seno de la divinidad, y todos, despues de haber dexado de ser hombres, serán Dios para siempre.

Sistemas de los mazonos de la Cábala.

El sistema de los franc-mazonos cabalistas, sin ser menos impio, contiene alguna cosa mas humillante del espíritu humano,

(a) Grados mazónicos escoceses, en el prólogo.

(b) Allí mismo en la 2ª parte, impresion de Stokolmo de 1782.

principalmente en un siglo, que atreve á llamarse por excelencia el siglo de las luces y de la filosofía. Este sistema de la cábala dominaba en las logias de los prusianos *Rosa-Cruz*, á lo menos antes de su reunion con los *iluminados* (c). Sé sin poderlo dudar, que pocos años antes de la revolucion habia en Francia, principalmente en Bordeaux de aquellas logias de *Rosa-Cruz*. Para no hablar á la ventura, quanto voy á decir será el resultado de las liciones cabalísticas, que poco há se han impreso con el título de *Telescopio de Zoroastro*. Estan dedicadas á un príncipe, que el autor no nombra, pero cuya fama nos da muy bien á cenocer su zelo por esta clase de misterios. Con estas guías, nadie me acusará, que imputo alguna falsedad á los hermanos.

El *Jehova* de las lógicas cabalísticas ya no es el gran Dios todo. Es juntamente el Dios *Sizamoro* y el Dios *Senamira*. Al primero se le junta el génio *Sallak*, y al segundo el génio *Sokak*. Léanse estas famosas palabras en orden inverso en la cábala, y se hallará *Oromazis*, ú el Dios bueno, y *Arimanes*, el Dios malo; hallará en seguida *Kallas* y *Kakos*, dos palabras tomadas, casi correctamente del griego, de las cuales la primera significa bueno, y la segunda malo (d). Dénse á *Oromase* por compañeros una multitud de génios, ó espíritus buenos como el, y al malo *Arimanes* otros tantos genios que participen de su maldad, y se tendrá el *Jehova* de los franc-masones de la cábala, es decir, el gran misterio de la palabra hallada en sus lógicas, que es la religion y culto que substituyen al cristianismo.

De estos génios buenos y malos, los hay que son inteligencias de un orden superior, y estas presiden á los planetas, al sol quando sale y se pone, á la luna creciente y menguante. Los hay que son ángeles, ó espíritus de un orden inferior á aquellas inteligencias, pero superiores al alma racional. Aquellos se reparten el imperio de las estrellas y costelaciones; en ambos ordenes los unos son ángeles de la vida, de la victoria y de la felicidad: pero los otros son ángeles de muerte y

(c) Veanse las cartas de Filon á Espartaco.

(d) *Telescopio de Zoroastro*, pág. 13.

de sucesos desgraciados. Todos tienen noticia de lo mas secreto, tanto pasado, como presente y futuro, y todos pueden comunicar á los iniciados aquellos grandes conocimientos. Para hacerse los favorables debe el mazon de la cábala estudiar la que se llama *gregueria del mago*. Debe saber los nombres, signos de los planetas, de las costelaciones y de los espíritus buenos y malos, que causan los influxos y las cifras que los indican. Es preciso, por exemplo, que en la palabra *Ghenelia* reconozca la salida del sol, que es una inteligencia pura, suave, activa y que preside al nacimiento y á todos los buenos afectos naturales. *Lethophorós* significa Saturno, que es el planeta en donde reside la peor de las inteligencias.

No quiero insertar aquí el diccionario de esta *gregueria*, ni describir los circulos, triángulos, quadro, urnas y espejos mágicos, que forman la ciencia del cabalista *Rosa-Crus*. Basta lo dicho para que el lector tenga bastante conocimiento, y vea, que esta ciencia es la mas vil y absurda de todas las supersticiones. Seria solo esta la mas humillante si la impiedad del iniciado no tuviese por un favor verdadero la aparicion y comercio con los demonios que invoca con el nombre de génios de quienes espera el éxito de sus encantamientos. Si se hubiese de dar crédito á los maestros de este arte, el mazon iniciado á la cábala recibirá los favores de estos génios buenos ó malos á proporcion de la confianza, que pondrá en su poder; se le harán visibles y le explicarán todo lo que la inteligencia humana no seria capaz de concebir en el quadro mágico. El iniciado no se ha de asustar de la compañía de los génios malignos. Es preciso que crea firmemente que el peor entre ellos, el peor de estos entes, que el vulgo llama demonios, nunca sirve de mala compañía á los hombres. Es preciso tambien, que en muchas circunstancias sepa anteponer la vista de los génios malos á la de los buenos: porque muchas veces los buenos turban el sueño, alteran la fortuna y cuestan la vida: y muchas veces se ve que á los malos ángeles se le deben muy grandes obligaciones (e).

(e) Allí mismo pág. 118, y 136.

De qualquiera parte que vengan estos genios ó demonios, ellos solos son los que comunican al iniciado la ciencia de las cosas ocultas, y que le harán profeta; entonces sabrá que Moyses, los profetas y los tres magos guiados de una estrella, no tuvieron otros maestros, no tuvieron otro arte que el suyo y el de *Nostradamus* (f). Habiendo llegado á este exceso de locura, de extravagancia, de supersticion y de impiedad, la secta estimará mucho al iniciado. Ya habrá manifestado que aprecia mas el código de *Zisamoro* y de *Senamira*, que el del evangelio; que mas quiere ser loco, que cristiano, en lo que consiste el último misterio de la mazoneria cabalística. Los mazonos consumados, que hubiesen tomado otro camino para llegar al mismo término, deben guardarse de desacreditar este arte de la cábala. Si no quieren valerse de este arte deben á lo menos decir: *„Que la astrología judiciaria nada tiene de maravilloso, sino los medios, que su fin es muy sencillo: que es muy posible que en la hora de vuestro nacimiento estuviese un astro colocado en tal punto del cielo, en tal aspecto, y que la naturaleza haya tomado tal camino, que á causa del concurso de mil causas encadenadas, os haya de ser funesto ó favorable.”* Que añada algunos sofismas para dar crédito á estas ideas, con tal que al mismo tiempo se de por filósofo; pues la secta le agradecerá un servicio, que á lo menos se ordena á vengar la mazoneria cabalística de los desprecios, lo que puede dar algun valor á la secta (g).

(f) *Alli mismo en varias partes.*

(g) *Vease el escrito, que tiene por título: Suite des erreurs & de la vérité, par un philosophe inconnu, anne (maconnique) 5784, chap. Vices & avantages. A pesar de este título, que traducido dice, continuacion de los errores y de la verdad, esta obra no es continuacion de aquella de que voy á hablar. Es un engaño del club de Holbach, que viendo los prodigiosos resultados del libro de San-Martin, se valió de este título para picar mas la curiosidad. Se reconocen en esta pretendida continuacion ojas enteras copiadas de las obras del club, y de ningun modo el sistema de San-Martin, á excepcion del zelo por los grados mazónicos, que es el mismo.*

Temó molestar al lector con los pormenores de estos absurdos de los mazonos consumados: pero se debe advertir que escribo para suministrar pruebas al historiador. Para que este señale las grandes causas de la revolucion es preciso que á lo menos tenga una idea general de los sistemas de impiedad y rebelion que la han causado. Le ahorro unas averiguaciones muy molestas, solo tendrá que verificar las pruebas, y á lo menos sabrá en donde las ha de hallar. Por otra parte, una de las principales astucias de la secta consiste, no solo en ocultar sus dogmas, y la diversidad de medios que tiene para llegar al fin que se ha propuesto, sino tambien, si le fuese posible ocultar el nombre de sus diversas clases. La que se creeria que es menos impia y rebelde, es tal vez la que ha hecho mas esfuerzos y se ha valido de mas arte para verificar los antiguos sistemas de los mayores enemigos del cristianismo y de los gobiernos.

Tal vez se admirará alguno de que comprendamos en esta clase á los franc-mazonos *martinistas*, de los quales quiero tratar ahora. Ignoro el origen de aquel señor de San-Martin, que les dió su nombre: desconfio, que baxo de un exterior de probidad, y con un tono devoto, meloso y místico pueda hallarse mas hipocresia, que en este aborto del esclavo cúbico (*). He visto sugetos á quienes habia seducido, y he visto otros que queria seducir, y todos me han ponderado su gran respeto á Jesu-Christo, al Evangelio, y á los gobiernos; pero yo me atengo á su doctrina y al grande objeto que se propuso en sus producciones, principalmente en su famosa obra titulada: *de los errores, y de la verdad* (h) que es el *apocalipsis* de sus sectarios. De mucho trabajo se necesita para decifrar los enigmas de esta obra de tinieblas: pero hagamos á lo menos por la verdad, lo que sea posible. Pongamos en descubierto al héroe de este código, el famoso San-Martin, que tan hipócrita como su maestro, no es mas que un vil copiante de las necedades del esclavo heresiarca, generalmente conocido con el nombre de *Manés*. Con todos sus

(*) *Este esclavo es Manés, como se verá mas adelante.*

(h) *Des erreurs et de la vérité.*

rodeos se le verá; que guía á sus iniciados por las mismas sendas, para inspirarles el mismo odio á los altares del cristianismo, á los tronos de los reyes, y aun á todo gobierno político.

Empezemos por su sistema religioso; y aunque yo reduzca al menor compendio posible volúmenes enteros llenos de absurdos, preveo que el lector necesitará de mucha paciencia: pero como los mazonas martinistas han contribuido de un modo particular á la revolucion, es preciso dar á conocer su filosofismo. Imagínese en primer lugar *un ser primero, único, universal, causa de sí mismo y origen de todo principio*. Es muy regular que el lector piense descubrir en esto aquel Dios que es el *grande todo*, ó el verdadero *panteísmo*. En efecto, este es el primer Ser de los martinistas (i): pero de este Dios *grande todo* hacen ellos un dios doble. ó lo que es lo mismo, dos grandes principios, uno bueno y otro malo. Aquel, aunque producido por el primer Ser *tiene de este todo su poder y todo su valor*. Es infinitamente bueno, y no puede hacer sino bien. Él produce un nuevo Ser de la *misma substancia*, y tan bueno en el principio como el mismo: pero se vuelve despues infinitamente malo, y solo puede hacer mal (k). El Dios, ó el principio bueno, aunque tenga de sí todo el poder, no pudo formar este mundo, *ni algun ser corporal, sin los medios del Dios malo* (l). Del uno es propia la accion, del otro la reaccion, y sus combates forman el mundo; los cuerpos resultan de estos combates de Dios, ó del principio bueno con el Dios, ó principio malo.

Ya existia el hombre en aquellos tiempos; porque *ningun origen es anterior al del hombre*. Es mas antiguo que qualquiera otro ser de la naturaleza; ya existia ántes del nacimiento de los genios, sin embargo solo ha venido despues de ellos (m). El hombre en aquellos tiempos antiguos no tenia cuerpo, y *este estado era mas ventajoso* que el actual. Asi como el estado actual es limitado y está lleno de disgustos; del mismo modo

(i) *Allí mismo, parte 2 pág. 149.*

(k) *Allí mismo en la seccion 1.*

(l) *El mismo, Des causes temporelles, enchainements &c.*

(m) *El mismo, De l'homme primitif.*

el otro habria sido ilimitado y lleno de delicias (n). Por el abuso de su libertad se apartó del centro en donde lo habia colocado el buen principio; tuvo entonces un cuerpo, y este momento fue el de su primera caída. Pero en su misma caída conservó su dignidad. Aun es de la misma esencia, que el Dios bueno. Para convencernos de esto basta reflexionar sobre la naturaleza del pensamiento, y presto veremos, que siendo simple, único é inmutable solo puede haber una especie de seres que lo puedan tener, porque nada es comun á seres de diferentes naturalezas. Veremos, que si el hombre tiene en sí esta idea de un ser superior, y de una causa activa, inteligente, que executa las voluntades, *debe el hombre ser de la misma esencia que este ser superior* (o). De este modo en el sistema del martinista, el principio bueno, el principio malo, y todo ser que piensa; ó para decirlo mas claro, de este modo Dios, el demonio y el hombre son seres de una misma naturaleza, de una sola y misma esencia, y de una misma especie.

Con esto ya se ve, que si el iniciado no cree que es Dios, ó demonio, no se pierde por sus maestros. Sin embargo entre el hombre y el principio malo hay una diferencia bastante notable; porque el demonio, principio separado del Dios bueno, nunca volverá á serlo: pero el hombre volverá un dia á ser lo mismo que fué antes de los génios y de los tiempos. *Entonces se desvió, pasando de quatro á nueve; volverá á camino pasando de nueve á quatro*. Esta misma licion daba un dia el Señor de San-Martin al marques C.... trazó un circulo sobre una mesa, y enseñando el centro añadió. ¡Ve V. dixo al marques como todo lo que parte de este centro, se va por el rayo para llegar á la circunferencia? Ya lo veo respondió el marques:

(n) *Aquí me valgo de la edicion de Edimburg de 1782. Debo advertir que esta es menos enigmática. A proporcion que el filosofismo ó la impiedad ganaba terreno, creyeron los martinistas que podian hacerse mas inteligibles. En esta edicion se ha suprimido, ó puesto en caracteres ordinarios, lo que antes solo estaba en cifras.*

(o) *Afinidad de los seres, que piensan pág. 203.*

pero tambien veo, que despues de haber llegado á la circunferencia este cuerpo, que se ha separado del centro puede separarse por la *tangente*, por la linea recta, y ya no veo como podais probar, que deba absolutamente volver al centro. No necesitó de mas el marques para cortar al doctor de los martinistas: pero no por esto desistió de que las almas que se habian separado de Dios por el número quatro, volverian á él por el número nueve.

Este language enigmático se aclara á proporcion de que el martinista se adelanta en los misterios. Se le enseña, que el número quatro es la linea recta, y que el número nueve es la circunferencia, ó la linea curva (p). Se le dice en fin, que el sol es el número quatro, y que el número nueve es la luna, y por consiguiente la tierra, de la qual ella es satélite (q). De esto concluye el iniciado, que el hombre, antes del tiempo, estaba dentro del sol, ó dentro el centro de la luz; que si se ha separado de allí por el rayo, y ha llegado á la tierra, pasando por la luna, volverá un dia á su centro para reunirse al Dios bueno. Mientras espera gozar de esta felicidad es injusto pretender conducirlo á la sabiduria por el quadro horroroso de las penas eternas en una vida futura. Este quadro es nada quando no se siente; esos maestros ciegos que no nos pueden hacer conocer sino en idea los tormentos, que ellos imaginan, necesariamente han de causar poco efecto sobre nosotros (r). El martinista, que pretende ver lo que no ven aquellos maestros ciegos, borra de todo código moral aquellos temores de un infierno, y de todas las penas del otro mundo. Se puede observar, que tanto los sófistas de la tras-mazoneria, como de las academias, dirigen sus sistemas á hacer deporer el temor de las penas reservadas para los malos. Se diría, que no conocen otros medios para evitar el infierno, que enseñar que no le hay, alentando los pueblos, y alentándose á sí mismos á cometer todos los crímenes, que mas lo merecen.

(p) Allí mismo pág. 106 y 126 de la 2.^a parte.

(q) Allí mismo pág. 114, y 215.

(r) Allí mismo, en la secc. 1.^a

En lugar de este infierno, no hay para el iniciado martinista sino tres mundos temporales; no hay sino tres grados de expiacion, que son los tres grados de la verdadera F. M. (franc-mazoneria). Lo que es decir, al parecer con bastante claridad, que el perfecto franc-mazon ya no tiene manchas que temer, ni satisfaccion que desear: pero de lo que no puede dudar ningun lector, es de la impiedad, que domina al través de todos estos absurdos, que las lógias martinistas oponen á las verdades del evangelio. No le basta al odio que esta secta tiene á Jesu-Cristo renovar y propagar aquellos antiguos delirios y blasfemias de un filosofismo insensato, sino que le era preciso, que el odio á las leyes, reyes y gobiernos entrase tambien en sus misterios, y con esto el iniciado martinista no tiene otra ventaja sobre los jacobinos sino la de haber combinado mejor la astucia de sus sistemas con los votos de la rebellion y el juramento de derribar todos los tronos.

Sistema político de los masones martinistas.

Déxese de exclamar aqui el iniciado zeloso, y no hable mas de su respecto á los gobiernos. Ya he oido y entendido sus protestas y las de sus maestros: pero he visto tambien sus instrucciones, y á pesar de darlas en secreto y envolverlas con enigmas, aqui mismo las manifestaría si no hubiese antes de quitar el velo á iluminados de otro género: pero digo por ahora, que dé quantas sectas hay que conspiran contra los imperios y contra todo gobierno civil, la de los martinistas es la peor de todas. Necker, Lafayette y Mirabeau, con toda su sistema de pueblo soberano, necesitaron de un rey constitucional; Brissot, Sieyes y Pethion conocieron á lo menos que habia necesidad de república; admitian convenios, pactos y juramentos: pero el iniciado martinista no reconoce por legítimos ni los imperios que pueden haber sido fundados por la violencia, la fuerza y la conquista, ni las sociedades que deben su origen á las convenciones ó pactos mas libres. Los primeros son obra de la tirania, que nada legitima; por mas antiguos que sean, la prescripcion solo es invencion de hombres para suplir á los deberes de ser justo y á las leyes de la naturaleza contra las